

Dimensión Trascendente

¿Qué significa trascendente?

El sentido de la vida requiere de un sentido de trascendencia, no sólo por pensar en una vida más allá de la muerte. La trascendencia tiene cabida en la vida terrenal dando significado a nuestra vida.

¿Qué significa trascendente?

Es difícil definirlo ya que las formas de trascender pueden ser muy diversas, en general cuando trasciendes significa que fuiste más allá de ciertos límites.

Una forma de trascender es vivir después de la muerte. ¿Cómo? Tú puedes seguir viviendo a través de la gente con la que tú conviviste, la que tú formaste, la que tú engendraste.

Los hijos, los amigos, los familiares, los compañeros, son libros abiertos en los que tú puedes escribir y transmitir tu sabiduría y filosofía de vida, y de esa manera seguir presente en ellos.

Al presentar la persona como hombre dotado de inteligencia para elegir el bien y voluntad para actuar conforme a él, y luego afirmar que la persona nace y se desarrolla, comprendemos que el hombre tiene la posibilidad de ir creciendo acercándose a un ideal de hombre. De esta visión de persona como un ser en camino hacia un destino final, exige vivir de acuerdo a un proyecto de vida que se convierte en un *para qué*, o ideal de vida.

Dimensión Trascendente

Ejemplo:

“Como siempre decía la abuela...”

“¡Sigo los pasos de mi padre!”

La persona tiene la posibilidad de trascender, es cuestión de trabajar en ello, es una forma de compartir lo bueno que se haya vivido para que se aproveche y perdure.

Lo contrario a la trascendencia es vivir en este mundo sólo para satisfacer las necesidades biológicas básicas. ¿Cuántas veces no has pasado años viviendo sólo en el hoy, sin la consciencia de que todas las situaciones vividas, acciones u omisiones son oportunidades de trascender y si no se aprovechan nunca regresarán?

¿De qué te sirve acumular años, experiencias y cosas materiales para ti mismo si algún día morirás y nadie valorará eso? Existen personas que prefieren que se caduque o se vuelva obsoleto aquello que tienen antes que compartirlo.

Por el contrario, existen o existieron personas que incluso arriesgaron su vida por cumplir sus ideales y trascender. Un ejemplo es Nelson Mandela, quien ofreció varias veces su libertad y comodidad por su ideal: “Que todas las personas vivan juntas en armonía e igualdad de oportunidades”. Personajes como Mandela buscaron satisfacer necesidades más elevadas e importantes, que sólo satisfacerse a sí mismo y a los suyos.

Dimensión Trascendente

Según Pavez, Jorge (2009), existen diferentes áreas en las que se puede lograr la trascendencia como el amor, valores éticos, espirituales, artísticos, altruistas, misión social, política, religiosa, o más allá aún, la búsqueda incesante del sentido de la vida, de lo infinito y eterno, o de Dios mismo.

La dimensión trascendente de la persona, obedece a un sentido de insatisfacción interior, que lo invita constantemente a ir más allá de sus propias limitaciones del presente, lucha contra el egocentrismo y la comodidad.

Cuando la persona trabaja en su dimensión trascendente, se siente libre, realizada, es el mejor camino para ser realmente feliz. La trascendencia es haber cumplido con la responsabilidad moral de cualquier habitante de este mundo.

Luc Ferri, en Pavez Bravo, Jorge (2009) llama a esta concepción de la vida "Humanismo trascendente", porque «concebir como justificado, como pleno de sentido, arriesgar su vida por un ser o por valores, es también, si se piensa en ello, referirse a más allá del tiempo. Es, afirmar, para un ser finito, consciente de su mortalidad, que algo vale más que la vida y está, por esto mismo, más allá de ella». Y el autor concluye que esta trascendencia apunta a lo universal, pero también se refiere a la eternidad, y más aún a la inmortalidad.

La trascendencia no requiere de grandes acciones, no esperes llegar a trascender cuando hayas seguido los pasos de Gandhi o Juan Pablo II, quizá ese momento no llegue, busca trascender en tus acciones diarias, en tus relaciones más cercanas, en todos los lugares a donde vayas. Nunca pierdas una oportunidad para darte a los demás, quizá sea el momento exacto para influir en ellos.

Dimensión Trascendente

Es como poner una marca personal invisible en cada persona, que quizá ellos no la notan pero transforma sus vidas.

Trascender no es difícil para los seres espirituales, que tienen un sentido de vida claro, que confían en sus cualidades, que se mantienen actualizados y que no se conforman con lo bueno sino buscan lo mejor.

Sólo trascienden las personas que buscan profundizar en sí mismos y sus acciones, son reflexivas, contemplan la naturaleza, oran, gozan de momentos de paz interior. Trascender requiere de fuerza interior que sólo la espiritualidad lo da.

Tres ejes para la trascendencia

A partir de la antropología que hemos definido, ahora te presento tres ejes o herramientas para lograr la trascendencia:

La fe, apunta a la necesidad de reconocerse uno mismo como parte de un mundo universal y que nunca lograremos comprender del todo y que en tal sentido nos supera. La fe nos contacta con aquello frente a lo cual sometemos nuestra existencia, pues lo reconocemos como algo mayor y más poderoso que nosotros mismos. Nos permite reconocer parte del desarrollo siempre misterioso de la existencia y de la vida.

Dimensión Trascendente

La trascendencia por la fe nos conduce a la humildad personal y a evitar el peligro dañino de aquella soberbia que lleva a algunas personas a sentirse todos poderosos, como si fueran dioses, a situarse por encima de la dinámica de la existencia de la que somos parte y frente a la cual estamos subordinados. La fe instituye, por lo tanto, los conceptos de misterio y divinidad sin los cuales, correremos el riesgo de perder el sentido de nuestra vida.

El segundo eje es el de **la esperanza**. A diferencia de la fe, la esperanza sitúa la trascendencia en la estructura de la temporalidad. La esperanza implica el reconocimiento de un futuro aceptado como espacio de nuevas posibilidades. Las personas tenemos la posibilidad de trascender lo que hemos llegado a ser en el presente y de crear mundos diferentes a los que hoy nos enfrentamos como resultado de la historia, de un pasado. Por cuanto disponemos de un futuro, éste se nos ofrece como horizonte de nuevas posibilidades. Si pensáramos que nada nuevo va a pasar, si creyéramos que ya hemos sido todo lo que podemos ser, que no disponemos de un futuro para diseñar en él formas de ser distintas, comprometemos nuestro sentido de vida.

El tercer eje es el del **amor**. El amor implica una disposición de trascendencia y, quizás, una de las más bellas y conmovedoras, pues se trata de la trascendencia que lleva a cabo un individuo al abrirse y proyectarse en otro o muchas veces en la comunidad. El amor puede, por lo tanto, dirigirse hacia determinadas personas o puede expresarse en aquellas causas a las cuales dedicamos nuestras vidas y que tienen como objetivo servir a la comunidad. En uno u otro caso, los seres humanos requerimos de los demás para dar sentido a nuestra vida.

Dimensión Trascendente

Sin amor, nuestra vida pierde valor y nosotros mismos también. Nuestro sentido de vida se nutre de los demás, de sabernos en relación con otros, de sabernos queridos y reconocidos por otros y de saber que nuestra disposición hacia ellos es o será igualmente valorada, mi vida adquiere mayor sentido cuando sé que mi existencia es importante para otros y esto lo logro por el amor de y hacia los demás.

Por lo tanto, no hay satisfacción, bienestar ni felicidad verdaderos ni duraderos sin reconocer la importancia de una disposición de trascendencia y los tres ejes que te he presentado son posibles desde una postura terrenal. Es más, la importancia de cada uno de ellos se encuentra precisamente en que cada uno nos lleva a afirmar nuestra vida y darle sentido. Es en relación con el sentido profundo de esta vida que la fe, la esperanza y el amor llegan a ser importantes.